



El salón ochentero del campus Río Ebro de Zaragoza deja paso al aula del futuro

El edificio Torres Quevedo de la EINA ha estrenado este curso un espacio abierto y flexible en el que dar clases, trabajar en grupos o estudiar. Busca cambiar la metodología docente

En las entradas del Aula Campus del edificio Torres Quevedo de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura (EINA) de la Universidad de Zaragoza figuran las coordenadas geográficas que sirven para ubicarla con exactitud. Las puertas de cristal del interior permiten saber dónde están el oeste y el este, y las cerchas antes ocultas bajo un falso techo son un buen ejemplo de cómo cubrir una luz estructural de 20 metros.

En la transformación de este viejo salón ochentero no hay nada al azar. Cada detalle está pensado para que el espacio diáfano y luminoso, que alcanza un máximo de diez metros de altura, acoja dos clases al mismo tiempo y se adapte a múltiples usos, desde trabajos en grupo de estudiantes, talleres y sala de estudio, hasta encuentros de programadores (*hackatones*) y de empresas.

El viejo auditorio que se construyó en 1983, con escenario, piano y unas 500 butacas verdes, llevaba sin utilizarse desde hace algo más de dos décadas. Las obras se han prolongado durante medio año y han supuesto una inversión de unos 670.000 euros, financiados por el Gobierno de Aragón a través del contrato programa con el campus público. Una cantidad que la EINA ha completado para adquirir parte del mobiliario y las plantas naturales. La sala se abre en el corazón del edificio Torres Quevedo, entre los pasillos que conectan los aularios con los departamentos.

Esta Aula Campus, un modelo que se quiere replicar en otras sedes universitarias, se abrió en el inicio de este curso, pero fue ayer cuando se celebró su puesta de largo. La rectora, Rosa Bolea, destacó que esta estancia



La rectora de la Universidad de Zaragoza, Rosa Bolea, ayer durante la inauguración del espacio. F. JIMÉNEZ

«pone la semilla del futuro de la educación en esta Universidad» y va a ser «palanca» de una innovación docente en la que se apliquen metodologías activas de aprendizaje y colaboren distintos departamentos y disciplinas. Asistió la directora general de Universidades de la DGA, Mari-sa Feijóo.

Mientras se desarrollaba el sencillo acto inaugural en la zona más baja de la estancia, en las plataformas creadas en distintos niveles algunos jóvenes seguían tranquilamente estudiando, haciendo ejercicios o charlando. La directora de la EINA, Pilar Brufau, destacó que durante septiembre han podido comprobar que en estos aproximadamente 600 metros cuadrados pueden

convivir sin molestarse entre sí la impartición de dos clases y los grupos de alumnos distribuidos por distintas zonas.

«Aliviar» la falta de espacio

Además, la estancia, reconoce Brufau, va a «aliviar» la falta de espacio de que adolece la EINA. El máster en arquitectura ocupa la tribuna más alta casi todos los días, encima de algunas mesas están depositadas unas incipientes maquetas ya que hasta ahora carecían de un taller propio, y los estudiantes del grado también suelen pasar por aquí.

Tras el concepto de Aula Campus hay dos docentes del centro, Javier Pérez Herreros y Enrique Cano, y el arquitecto es otro profesor asociado, José María Caste-

jón. «Hoy no hay ningún aula igual en la Universidad de Zaragoza», aseguró como arquitecto. Para que la luz natural entre a raudales se han abierto ventanas con una cámara de aire de 40 centímetros y dos láminas de policarbonato diseñadas para la eficiencia energética y varias lamas (aireadores) colocadas estratégicamente para que el aire se renueve de manera natural. «Hicimos un estudio del viento para saber cómo circulaba y aprovecharlo», explicó Castejón.

Llaman la atención las plantas naturales, algunas de gran tamaño, que más allá de la decoración funcionan como un «estímulo débil» que contribuye a crear un ambiente relajado.

S. CAMPO